

# TESTIMONIO DE MARCOS ANA

**TESTIMONIO DE MARCOS ANA.** 1 disco  
Long Play de 25 cms. SU 8325-6. Sellos  
Carmelita. Contiene: Prólogo, Autobiografía,  
La villa, Mi corazón es patio, El mensaje, A  
los creyentes, El perseguido, Oración a la  
patria, Elegía a Luciano Parrondo, Romanos  
para las doce menos cuarto, Mi casa y mi  
corazón, Pequeña carta al mundo, La  
narración de Ana Faucha, Siempre.

★ Testimonio de Marcos Ana, testimonio de España, testimonio del hombre en el mundo actual, todo parece lo mismo cuando oímos esta voz ferrozosa, ardiente, increíblemente joven a pesar de los años y las penalidades. Este hombre, esta poesía, es la voz de recia y a la vez dulce timbre castellano, que nos dice su mensaje de lucha y de esperanza.

Tenia dieciocho años cuando entró a la cárcel, y cuarenta y uno cuando salió; pasó de la dura escuela de la guerra a la más áspera del penal, y todo predisponía a su destrucción en ese largo infierno. ¿Por qué no fue así? Quizás porque un hombre no se mide por su sola naturaleza, sino por su furia o por su fe, y la de Marcos Ana estaba entrañablemente enraizada en la esperanza de un pueblo entero, vencido pero no derrotado.

Fue en un calabozo de castigo, solo, pero realmente solo, donde nació su vocación poética, como un desesperado afán de comunicación; y su poesía, escrita en los márgenes de libros de Rafael Alberti, de Miguel Hernández, de Antonio Machado, fue un clamor para ser oído por ese ancho mundo que estaba más allá del muro de la prisión. Pero además no era él solo quien cantaba, pues desde el comienzo no quiso ser otra cosa que el instrumento expresivo de sus compañeros —sus hermanos, como él dice— y atestiguar por ellos de que en las más atroces y anormales condiciones de vida, sobrevivían los valores más altos y honrosos del hombre.

Esta poesía no puede disociarse de la situación en que nació, de esa prisión dentro de la cual había hombres que mantenían prístina su esperanza, de esa España honda que bajo el luto sigue viva y ardiente; no puede disociarse de la voz que la dice con todo el corazón. No fue creada para esparcimiento ni por juego; fue creada para todos nosotros, para llamarnos con este testimonio, si trágico también lumino-



so, a que no olvidemos a los prójimos de nuestra sangre y lengua. A que reconozcamos, mirándonos en este espejo doloroso, la empuñada misión que corresponde al hombre de este tiempo y demos un sí afirmativo, esperanzado, a la cuota de lucha, de sacrificio que nos corresponde para que el mundo sea definitivamente humano.

Marcos Ana nos llama con su voz incandescente y es todo un pueblo quien con él nos llama.